

Veinticinco Años de Gloriosa Trayectoria

(Discurso leído en el Teatro Municipal el 16 de mayo de 1947).

No hay familia, pueblo, ni nación, que no conserve, con solícita premura, el recuerdo de algunas fechas gloriosas, que van cosidas a la médula misma de su historia.

¿Qué familia no celebra esas fechas íntimas, perfumadas de cadencia: el advenimiento de un hijo, su onomástico, el regreso de un ser querido?

Y ¿no despliega la Patria el grito de júbilo del tricolor nacional, y lo lanza al viento, para recordar al héroe máximo, o la batalla decisiva o la gesta gloriosa?

Todo ello es justo y humano.

Justo es que no perezca en el olvido lo que merece perpetuarse en la memoria.

Justo es que al oro de la historia se lo saque, y muestre y haga relucir.

Humano es abrir de par en par la amplia vena del regocijo ante el espectáculo de un largo trecho recorrido o de una nueva cumbre conquistada.

Pero si la fecha íntima o la fecha familiar; si el día patriótico o los fastos históricos merecen regocijo y vuelo de campanas y cerrado aplauso; creo yo que pocos acontecimientos serán tan acreedores a todo ello, como el aniversario de la fundación de un Colegio La Salle que reúne al mismo tiempo los calores hogareños y los recuerdos juveniles; Colegio que es fragua de ciudadanos y centro irradiador de cultura; taller de virtudes y remanso de esperanzas!

Señores: un acontecimiento de este género nos congrega en estos solemnes momentos a los Educadores todos de Caracas...

Aquí estamos, para soltar la voz jubilosamente de las campanas; para dar el cerrado aplauso de aprobación; para recordar, desde la cúspide conquistada de los 25 años de fundación, el glorioso camino recorrido, fecundo todo él en frutos, porque sembrado, de punta a punta, de sacrificios.

HH. de las Escuelas Cristianas; Alumnos y Ex-alumnos Lasallistas: vuestra fiesta es nuestra fiesta; vuestras glorias las siente como propias esta gran familia de Educadores Católicos, congregada aquí esta noche para tributaros el sincero parabién en esta ofrenda teatral, que es cifra y resumen del común regocijo de todos los Colegios.

SIMBOLISMO DE ESTA FIESTA

Señores: de inmediato nos ocupa la celebración de ese Colegio La Salle, que comenzó modestamente, allá, en la esquina de Cuartel Viejo, y que hoy levanta, airoso y solemne, la mole de sus edificios.

Pero yo veo un hondo simbolismo en esta celebración.

Los HH. de las EE. CC. forman un apretado ejército de Educadores, revestidos de un mismo espíritu, armados con idéntica preparación, buscadores del mismo supremo ideal de renovar todas las cosas en Cristo, a través de la formación integral de la juventud.

Por ello, dar nuestro aplauso al Colegio de Caracas, es darlo a los Colegios Lasallianos de Venezuela; y tributar nuestro elogio a los planteles lasallistas de Venezuela es rendirlo a los Colegios de los HH. de las EE. CC., esparcidos por la ancha superficie del mundo.

Colegios de Caracas: símbolo de la obra educadora lasallista en Venezuela; Colegios de Venezuela: trasunto y representación del secular éxito pedagógico que llevan cosechando los HH. a través de las Naciones.

Vasto campo para los estrechos límites de un discurso! Policromía de facetas, imposibles de desglosar esta noche.

Por fuerza tendré que contentarme con una breve visita al Colegio de Caracas. Sí; penetremos en él, furtivamente, en un día cualquiera de curso; con ello, nos habremos asomado al alma escondida que palpita en todos los planteles de La Salle: aquí, en Barquisimeto, en Londres o París.

UNA VISITA AL COLEGIO DE CARACAS

Penetremos en el amplio edificio.

No es la adusta casona, mezquinamente recatada a la luz del sol y al paso de la brisa avileña. Es el edificio abierto, moderno, con su toque de colores a la entrada; con la amplitud de sus dos alas, brazos que acogen la bullanguera juventud que en tropel se precipita por la puerta; es el doble patio patente a todas las brisas, barrido de continuo por una cortina de luz; sacudido por el viril taconeo de los inquietos depor-

tistas; es el grupo de árboles en el fondo, fresca pincelada sobre el ardiente retablo; es la limpia pulcritud que flota en el ambiente.

Señores; el edificio nos está diciendo que estamos en el Colegio La Salle.

Edificio también penetrado todo él de fino simbolismo!

Porque los HH. saben conjugar lo sólido de una gloriosa tradición —hondas raíces de árbol viejo— con el toque colorista de lo moderno; ellos ensanchan la capacidad del alma juvenil y la convierten en amplio patio, con sus alas acogedoras; ellos hacen que por esos espíritus juveniles circule el fresco oxígeno de la cultura, y se paseen las brisas avileñas de lípidos propósitos; ellos curten los cuerpos y afinan los espíritus; y todo ello, bajo el claro azul de los más altos ideales: el perfecto hombre y el cristiano perfecto!

Patios y corredores, frescor de follaje, policromía de cristalerías: todo un mundo que surge en el alma infantil, al toque educador del Hermano Cristiano.

Porque eso es el educador: artista auténtico que plasma, no mármoles, sino voluntades; maneja espíritus; incrusta ideales; despierta ritmos; prende inquietudes. Eximio arquitecto, él traza jardines, prolonga peristilos, levanta toda una morada, cálida y acogedora.

LA LIBRERÍA

A la izquierda se abre la librería.

No son los HH. seres que quedan al margen de nuestros problemas nacionales; no! Algo de su aporte cultural está aquí condensado: algunos de estos libros fueron escritos en suelo venezolano, para jóvenes venezolanos y de acuerdo con planes de estudio venezolanos.

Tomamos uno en nuestras manos: ¿quién no conocerá en Venezuela a su autor, ese Hermano, pequeño de cuerpo, pero grande de espíritu, a quien lo mismo se le ve alternar con los intelectuales, en el círculo cultural de Barquisimeto, que, a la media hora, armado de pico y azada, trajinar fatigoso por aludes y hondonadas, luchando por rescatar un fémur de *Megaterium*? ¿Quién no habrá visto en Barquisimeto la figura menudita del Hermano, aferrado al volante de prehistórica camioneta, cargada toda ella de cal y pedruscos, mientras sus pensamientos se adelantan y acarician, allá, en lejanía, la silueta de algo que para él ya existe, la Basílica que piensa dedicar a la Reina de

Venezuela, la Virgen de Coromoto? Por millares se cuentan los ejemplares de la Historia y Geografía del Hermano Nectario...

Y junto a éste, el otro texto de más allá; y la magnífica colección "Bruño" anónimo que recubre prestigiosas figuras de pedagogos...

EL PATIO

Cuando abandonamos la librería, el patio es un hervidero de alumnos. Movimiento, agilidad, juventud.

Bien saben los HH. que el organismo es pedestal del espíritu y que, de ordinario, no podrá erigirse una recia personalidad sobre el apoyo de un cuerpo débil y enfermizo. Por eso, cultivan con esmero la educación física del alumno. Y es el juego de agilidad libre, que viene a distender las fuerzas empleadas en abstrusos problemas; y es la gimnasia rítmica, que comunica soltura, esbeltez y eufonía; y es el deporte duro y exigente, practicado en todas sus formas aquí, en el Colegio, o en el magnífico campo Lasallista.

¡Nueva juventud de Venezuela, la que aquí se fragua, acostumbrada a llenar el pecho de exigente, a disciplinar al músculo, a trabarse en reñida competencia en la cancha o el stadium!

Sólida esperanza para el mañana de la Patria!

LA TROPA ESCULTISTA

Bajamos la escalera; atravesamos el amplio corredor. Allá, en el fondo, se entreabre la puerta de un recinto poblado de banderas, recamado de gallardetes, entretejido de simbolismos: junto a la flor de lis, relampaguean los ojos de la pantera.

Hemos llegado al hogar, íntimo y festivo, de los Boy Scouts.

Boy Scouts! Dos palabras y todo un programa!

Boy Scouts: alma joven, abierta a todos los soles, ágil como la catarata del bosque lejano, curtida y ardiente, mezcla de retama bosqueña y centelleo de fogata nocturna.

Y allá van, rumbo a la altura, cosidos a la escarpada cuesta del monte, mientras sus voces salpican el camino con la estrofa cadenciosa de sus ideales:

"Nuestro bordón por escudo;
por faro, la voluntad;
y en son de paz, el saludo,
la Promesa y la lealtad!"

Ya han conquistado la cumbre. Ya elevan las tiendas. Hierve el trabajo y bajo el infinito parpadeo de las lejanas estrellas, comienza a chisporrotear la fogata.

Grupo de jóvenes, enlazados en lo más puro del espíritu, por la brisa y el bosque, por la llama que sube y la paz de Dios que desciende y se filtra, con silencios de río, en la cumbre del monte.

Grupo de jóvenes escultistas, que al romper la aurora sobéis cantar a la bandera:

"Gloriosa insignia de nuestra Tropa
Compendio de oro, de cielo y sol,
En cuyos pliegues fulge radiosa
La flor de lis, de cándido albor;
Ondea ufana en el campamento,
Clamando al viento nuestro ideal:
Siempre adelante y siempre listos
A Dios adictos sin vocilar".

Tropa escultista de La Salle: nudo apretado de poesía y virilidad: yo te saludo!

LABORATORIOS

Subimos a los laboratorios.

Laboratorio: sitio de trabajo!

Necesita Venezuela con urgencia trabajadores; obreros y campesinos; peritos de la grúa y el cincel.

Pero necesita también trabajadores del espíritu; técnicos y profesionales que abriguen la ambición de surcar de carreteras nuestros llanos, de explotar nuestras riquezas nacionales en industrias propias, de elevar el nivel económico del campesino.

Aquí, en estos laboratorios, manejando aparatos, a través de pacientes reacciones químicas o fijando en el porta-objetos la preparación microscópica, se interna el alumno en el mundo multicolor de la Física, la Química y la Biología. Y lo que es más importante: se despiertan vocaciones; prende el entusiasmo y la inquietud patriótica.

LAS CLASES.

Y más allá, alineados impecablemente, se extienden las clases.

Sorprende gratamente la clara pulcritud que flota en el ambiente, efecto conjugado de la disciplina, el orden y el silencio.

Lejos está sin embargo de aquí la sombra hosquedad de la opresión; reina la cordialidad. Porque según La Salle, tan a gusto deben encontrarse los niños en el Colegio como en su propio hogar.

Día tras día se van aplicando las sabias

directrices del Santo Pedagogo: desde la técnica para despertar el interés hasta el silencio, celosamente observado.

El silencio! Hablar de silencio en nuestro siglo, atravesado todo él de paroxismo, hiperestesia, malsana exaltación de fantasía! Y sin embargo, es el silencio ese fino cincel pedagógico que cava profundidades en el espíritu, desprendiendo de él la estéril ganga que acumula el ruido superficial y callejero!

Culto de veneración tributaba La Salle al silencio; culto le tributan hoy los HH.

Y en efecto: ¿qué podría saber el que no sabe callar? Es el silencio hilo sutil que conduce al hombre por el laberinto de su yo interior.

Más que a la deslumbrante información enciclopédica, se tiende aquí a fraguar personalidades recias, graníticas... hombres en toda la plenitud de la palabra!

CIENCIAS NAUTRALES

Seguimos la visita. Un vericuetto de escaleras y, de pronto, nos encontramos en un rincón típicamente venezolano: unidos codo con codo, habitantes de la misma morada, se agrupan bellos ejemplares de nuestra fauna y flora.

Estamos en el museo de la Sociedad de Ciencias Naturales.

Ay! Cuánto trabajo hay aquí concentrado! Cuánta búsqueda paciente a través de las encendidas arenas de la Tortuga, o en el claro fondo de un arroyo baruteño o en el corazón de la intrincada maraña.

Ya no ruge, es cierto, el tigre; ni trepa nervioso a la copa del nogal la ardilla de subidos colores; ni suelta sus notas al espacio el arrendajo-cantor o el cristofué mañanero...

Pero allí yacen, confundidos en el vistoso montón, la flor de nácar y la orquídea de pálido tono; el pájaro mosca a corta distancia del ofidio, cruel y nefasto.

Todo esto es educativo. Educa el esfuerzo por conquistar los ejemplares; educa el prolongado contacto con el terruño nativo; educa el afán clasificador; educa la inquietud que despierta lo arduo y difícil.

Aquí se pega el espíritu al trozo de tierra explorado y vivido. Por ello, cuando llega la hora de las despedidas, gotas de nostalgia se filtran entre el estrépito bullanguero:

"Ellos, entre las cuatro paredes de un salón de clase o de un salón de baile o de cine, o en las angostas calles, añorarán el

cielo inmenso, el piélagó sin rutas, el dilatado horizonte, la brisa, el sol, la humedad salada...”, escribió un miembro excursionista de la Sociedad.

LA CAPILLA

La Salle es un Colegio con Rey y con Trono.

Alrededor de ese Rey se despliega la obra educadora.

Trunco es todo empeño educador cuando no culmina en la formación religiosa.

Utópico todo conato de formar la voluntad cuando se prescinde del más sólido de los apoyos: la motivación religiosa.

Bien lo saben los HH. Por eso, piedra sillar de su arquitectura pedagógica colocan ellos el conocimiento del Dios verdadero, la práctica de la virtud cristiana, la abnegación y el sacrificio.

Formación religiosa que comienza a dar sus frutos en el mismo Colegio. Porque el espíritu cristiano es contagioso, avasallador. Semilla escondida en la tierra, rompe y se transforma en árbol y se cubre de follaje; y entre las hojas brota la flor y el fruto maduro.

Fruto dorado es el grupo de jóvenes de Acción Católica, que irradian a Cristo, lo mismo entre sus compañeros de faena que en las apartadas barriadas a donde van a esparcir la doctrina cristiana. Fundada esperanza para el Catolicismo en Venezuela, este núcleo juvenil que, más allá de estrechos egoísmos, estudia, siente y anhela remediar las urgencias religiosas de nuestra Patria...

Señores: la visita ha sido rápida, pero fructuosa.

Venezuela necesita de hombres integralmente formados. El Colegio La Salle durante estos 25 años se los ha dado. El le ha dado: 380 bachilleres; 105 médicos; 74 abogados; 136 ingenieros; 12 agrónomos; 6 geólogos; 5 farmacéutas; 29 comerciantes, etc.

Hombres integralmente formados dan a Venezuela los Institutos Lasallistas de Valencia, Puerto Cabello, Barquisimeto, San Cristóbal...

Hombres integralmente formados dan al mundo los 15.000 religiosos difundidos por el mundo entero, de los cuales, 8.600 en Europa; 1.450 en Estados Unidos; 4.235 en América Latina; 1.400 en Misiones, en África, Asia y Oceanía. Ellos llevan el peso de la educación cristiana de 60.000 niños

en tierras de Misiones y de 321.806 en el resto de las Naciones.

¿Quién podría ponderar el crédito de que gozan Centros lasallistas como la Universidad de Manhattan College, de Nueva York, soberbio establecimiento de Ingeniería y Artes, donde cursaron estudios los Cardenales Mundelein, Arzobispo de Chicago y Hayes, Arzobispo de Nueva York? Sus centros de Estados Unidos, América Latina, Europa...

LA LLAMA DEL ARCO DEL TRIUNFO

Allá, en París, bajo el glorioso arco de triunfo, por donde han desfilado las horas brillantes y las horas luctuosas de Francia, una llama levanta airosa su penacho.

Insomne y pertinaz, nunca deja de arder esa llama, mientras fuera irradia el sol de primavera o cuando lentos y perezosos se van deslizando los copos de nieve.

Es la llama encendida al soldado desconocido.

En esa llama testifica Francia su gratitud a ese soldado, cuyo nombre se ignora, pero cuyo amor a la Patria está bien patente en cada una de sus heridas. Y en ese soldado recuerda y conmemora y glorifica a las filas interminables de soldados gloriosos que, envueltos en la niebla de grises mañanas, o en el manto oscuro de la noche o abrasados por el sol del desierto, ofrendaron sin titubeos sus vidas en aras de la Patria.

Señores: al encender esta noche la llama de nuestro aplauso sobre el Colegio de La Salle —bien conocido por cierto— queremos aplaudir la formidable labor de esas interminables filas de Educadores que consumieron sus vidas en aras de la juventud.

No todos sus nombres los celebra la Historia; pero no importa. Formaron todos ellos en ese ejército lasalliano, que viene desfilando a través de los siglos, y que brilla más que los astros del cielo.

Hermanos de La Salle: la Asociación Venezolana de Educación Católica hace suyo vuestro gozo y vuestro triunfo. Mirad el programa: la Educación Privada está allí representada: desde el vistoso baile hasta la poesía, llena de candor infantil.

Recibid el acto de esta noche y el pergamino que os ofrendamos, como lazo y símbolo de nuestra unión.

Recibid este obsequio fraternal, como llama encendida bajo el arco de triunfo de vuestra historia gloriosa!

Carlos Guillermo Plaza, S. J.